



# PLANTÆ

Manuel García González



UNIVERSIDAD  
DE ALMERÍA



**CULTURA UAL**



Centro de Colecciones Científicas de la Universidad de Almería

**Exposición**

*PLANTAE* de Manuel García González

**Organiza**

Vicerrectorado de Comunicación y Extensión universitaria  
de la Universidad de Almería

**Coordinación**

Esther Giménez Luque, Directora de CECOUAL  
(Centro de Investigación de Colecciones Científicas  
de la Universidad de Almería)

**Comisariado y diseño gráfico**

Pepa Corbacho Jiménez

**Autores de los textos**

Fernando Clemente Morales: *El mundo al revés*.

Raúl de Tapia Martín: Textos que acompañan a las obras.

Manuel García González: *PLANTAE*

**Edita**

Imprenta Almanzora

# Plantæ

Manuel García González

Del 10 de noviembre al 17 de diciembre de 2021



UNIVERSIDAD  
DE ALMERÍA



CULTURA UAL

ceco  ual

Centro de Colecciones Científicas de la Universidad de Almería

Desde el Aula de Patrimonio, y en colaboración con el CECOUAL, presentamos una nueva exposición en la que el placer estético y la representación vívida de la naturaleza se aúnan para establecer un diálogo con el espectador.

En estos tiempos en los que vivimos apresuradamente, en los que las obligaciones de nuestro quehacer diario presiden nuestras vidas, una mirada pausada y detenida en la naturaleza, un alto en el camino para respirar se está convirtiendo en una necesidad ineludible.

Esta exposición es esa parada que nos permite disfrutar de la belleza de los detalles que nos ofrece la naturaleza a través de la maestría de Manuel García González y su técnica entre pictórica y fotográfica que ha denominado “color inverso”. Una muestra de 20 dibujos, acompañados de sus correspondientes muestras de la realidad representada, suscitará en el espectador un amplio y múltiple repertorio de sensaciones estéticas.

Es una muestra que también nos permitirá reflexionar sobre la necesaria concienciación de la preservación de la biodiversidad. La vuelta del ser humano a la naturaleza, al cuidado y respeto del entorno natural se hace imprescindible si queremos garantizar la vida en nuestro planeta. Sandra Myrna, investigadora del Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal y referente mundial en el área de la ecología, afirmó en su discurso del Premio Princesa de Asturias de Investigación Científica y Técnica 2019 que “cada día las plantas verdes llevan a cabo el increíble acto de transformar las moléculas inanimadas del aire, el agua y el suelo en vida para todo el planeta y también en alimento, cobijo e historias, para los seres humanos. Por eso esta idea de que la naturaleza está fuera, de que no tiene que ver con ustedes es, en todo el sentido de la palabra, una postverdad”. Los ciudadanos que vivimos en el primer mundo somos reacios a los cambios necesarios para frenar el calentamiento global, máxime si estas modificaciones requerirán, además de cambios de mentalidad, un esfuerzo económico que deberemos asumir todos los ciudadanos. Pero estamos en un camino sin retorno, en una obligada reconfiguración de nuestro sistema de vida.

María del Mar Ruiz Domínguez  
Vicerrectora de Comunicación y Extensión Universitaria

## EL MUNDO AL REVÉS

Manuel García es un místico salvaje.

Con su *Plantae*, vuelve una vez más a establecer ese vínculo arcano, esa comunión misteriosa -mystikós- entre su alma tocada por la gracia estética y la divinidad salvaje de la Naturaleza que nos acoge. El resultado es la perfección pictórica irrefutable, la causa el conocimiento científico primitivo.

Este amor ascético y purificador que profesa por la vida arcaica y natural transfigurado en delicadeza artística es una voz que clama contra lo grotesco de la dudosa belleza de nuestro tiempo, tan fugaz ella. Porque la belleza que persigue hasta tocarla con sus dedos este artista –medio chamán, medio científico- no es otra que la belleza del hombre imperfecto, la veterana, la eterna; aquella que nos conduce, entre luces y sombras, a ras de suelo y a echar raíces, aquella que no nos aleja ni desvía de la tierra que moramos y pisamos... (Planta, del latín *Plantae*, Plantare: quedarse allí donde las plantas de los pies tocan el suelo)...

Y aquí, en este huerto prodigioso de alcachofas, acantos, cardos marinos, rocíos de sol, higueras, brócolis, droseras portuguesas y sámaras de arce, entre otros especímenes con pasado, nos encontramos con el mismísimo milagro de la Naturaleza, con la profundidad de la superficie.

En esta letanía pagana de atmósfera barroca, la vida de las plantas, que aún es la nuestra, es mostrada aquí con precisión fotográfica y revelada con los latidos y el aroma del pulso de la vida. El arte como instrumento de conocimiento que nos hace menos ignorantes, el conocimiento como goce estético que nos hace mejores. Con esos tonos exquisitos de claroscuros y esa exactitud melancólica, Manuel García nos invita elegantemente a que nuestra mirada retorne al mundo olvidado de la Naturaleza en medio de este peregrinaje ciego nuestro invadido por la confusión pedante y la maleza banal. Su propio proceso técnico lo delata. Él principia sus obras pintando el negativo, la confusión, el revés de la cosa, para acto seguido, como por arte de magia de un hechicero, correr el velo de la realidad positivada, desvelar la verdad. Y entonces me acuerdo ahora de aquella réplica del filósofo Giordano Bruno, cuando los contemporáneos de su tiempo le criticaron que su pensamiento quería poner el mundo al revés; él respondió: “¿Os parece que haría mal quien quisiera poner al revés el mundo (vuestro) invertido?”

Fernando Clemente  
Zafra. Julio, 2021

## *PLANTAE*

La curiosidad insaciable es propia de la humanidad y siempre ha existido un interés nato de nuestra especie por conocer la naturaleza. Esa curiosidad generó un conocimiento que, a su vez, dio lugar a la necesidad de plasmarlo, documentarlo y transmitirlo. Y en ella encontramos la que fue semilla del lenguaje visual, del que el dibujo formó parte mucho antes que, por ejemplo, la escritura. La transmisión visual de ideas mediante imágenes – ya fuese mediante grafías en piedra o marfil, dibujos en papiro o grabados sobre arcilla- es mucho más antigua que la realizada a través de otras fórmulas. En ese proceso evolutivo del lenguaje plástico, en el que curiosidad y creatividad se daban sentido mutuamente, a la necesidad de transmitir conocimientos se añadieron conceptos no por ello menos trascendentes, como el de la búsqueda de la belleza. Resulta difícil encontrar sentido a la imagen del cazador del magdalenense grabando la silueta de un caballo salvaje sobre la cornamenta de un reno si no introducimos el impulso estético en la ecuación. A través del tiempo los métodos de expresión plástica se multiplicaron de forma cualitativa y cuantitativa hasta lo inconmensurable, pero siguen siendo, como al principio, instigadas por los mismos estímulos: la curiosidad (la búsqueda del conocimiento) y la creatividad (la búsqueda de la belleza). Y, también como en los orígenes, los protagonistas de este lenguaje visual siguen siendo los elementos naturales del mundo que nos rodea.

En el caso de las plantas, resulta fácil explicar que sean protagonistas e inspiración de los códigos estéticos en tantas y tan fructíferas ocasiones. Por un lado, se estima que existen nada menos que 8.700.000 especies vegetales sobre el planeta, dato que por sí solo otorga al reino vegetal un protagonismo imbatible en la biosfera. Por otro, constituyen la base ecológica sin la que la vida animal – y, por ende, la nuestra- sería, sencillamente, impensable. En tercer lugar, la belleza inherente al mundo vegetal es tan profusa que parece desafiar a nuestra capacidad de percepción de lo estético: allá donde se pose la mirada del observador, se descubrirán múltiples ejemplos de esa matemática tan singular del mundo vegetal en la que, donde nosotros vemos algo bello, la evolución simplemente ha intentado aplicar en una especie la solución más eficaz.

Para la exposición *Plantae* he seleccionado una serie de ilustraciones dedicadas a plantas a las que he concedido el papel de protagonistas y solistas. En lugar de acercarme a ellas con la visión con la que habitualmente lo hacemos, he intentado proceder estéticamente con ellas del mismo modo a como lo haría con un retrato. Intentando que ese acercamiento parta de un conocimiento previo para, desde el conocimiento, poder comprenderlas lo mejor posible. Esa comprensión hace mucho más fácil entender cómo es el reflejo en las hendiduras de las nerviaciones secundarias del acanto; la manera en se transparenta la luz en la hoja de una remolacha; cómo se distribuyen de forma dicotómica y alterna las nervaduras en la hoja de la victoria; la forma en la que la *monstera* organiza los vacíos de sus hojas para acaparar más espacio de selva eficientemente; cómo la flor de la zanahoria silvestre se cierra sobre sí misma cuando ya no necesita insectos que la polinicen o el despliegue que muestra la hoja del *drosophyllum* cuando desenrolla la espiral de su hoja desperezándose. Aseguraba Pedro Díaz de Villanueva, maestro sevillano de Francisco de Zurbarán, que no era posible de retratar de manera fidedigna a una persona si previamente no se la conocía mínimamente. Aplicando esa máxima deontológica a elementos vegetales, pueden llegar a ser percibidos, interpretados y plasmados de una forma que poco tiene que ver con la ortodoxa.

La del color inverso – como he dado en llamar a este método de dibujo- es una técnica en la que llevo trabajando unos seis años. Mediante ella, con bolígrafos y lápices intento obtener una reproducción con los colores opuestos a los del modelo. A través del uso estratégico de las propiedades del círculo cromático se obtiene algo similar a un negativo fotográfico. Donde la imagen modelo muestra blancos, la ilustración plasma negros; donde negros, blancos. Y donde se ven distintos tonos de verde, se trasladan al papel distintos tonos de violáceo; donde se ven azules y añiles, se dibujan anaranjados y dorados. El resultado de esta primera fase es, cromáticamente, una imagen -la original- exactamente opuesta a la que sirve de modelo. Tras escanearla o fotografiarla y tras convertirla en su negativo invirtiendo los colores, aparece el resultado definitivo o “positivizado



Este proceso permite una interesante potencia en el uso de las luces y las sombras, acentuando a la vez intensos fondos y a dando lugar a duros gradientes luminosos que, paradójicamente, subrayan la sutilidad de las texturas y formas. Las obras realizadas mediante el color inverso muestran un violento contraste entre luces – de las que en ocasiones no se sabe exactamente de dónde proceden- y sombras – que tienden a impregnarlo todo-, evocando al tenebrismo barroco caravaggista, aislando al elemento retratado de cualquier elemento superfluo, incluso si este es el blanco del papel.

Manuel García González  
Noviembre 2021

Manuel García González

Ilustrador especializado en dibujo de la naturaleza e ilustración científica. Con más de una treintena de exposiciones, en la actualidad realiza ilustraciones para proyectos divulgativos y diversos proyectos editoriales. En 2016 recibió el Premio Absoluto del Concurso Internacional de Ilustración Científica, convocado por el X Congreso de Ornitología; en 2015 y 2016 sus obras fueron seleccionadas en el Concurso Internacional de Ilustración Científica *Ilustraciencia*; en 2016 obtuvo el Primer Premio en el Concurso Internacional de Ilustración Paleontológica. Y es autor de Recuerdos de un pastor trashumante, Guía de aves del jardín de las delicias y La Bitácora de Humboldt (en estos últimos como coautor e ilustrador). Ha participado también en el libro Ilustración botánica (Brasil) y en *Scripta Natura*, entre otros proyectos.

# Plantæ

Manuel García González



*Plantae.*

La naturaleza es armonía y caos, geometrías vivas en equilibrio inestable. Una expresión dinámica que permite escuchar donde el agua ríe, inspirar cada floración, paladear cuando los frutos se ruborizan, palpar la obscuridad. La vista por sí sola es huérfana si no habita en la “pentasensibilidad”.

El artista se relaciona con la naturaleza por osmosis: la influencia recíproca entre elementos que están en comunicación. Solo así surge la sublimidad, esa percepción de la belleza que va más allá de la exclusiva emoción. Al seguir creciendo en el entendimiento, para provocar el gozo intelectual desde la humildad, la mirada del artista crea sublimidad.

Su oficio sentimental es Ars Natura.

Raúl de Tapia Martín  
Noviembre 2021

Solo las sombras crecen  
en los seres inanimados.  
Prolongadas, angostas,  
son epónimos comunes de lo inerte y lo vivo.  
Sobre la Monstera se desplazan  
profundizando los vacíos,  
delineando las ausencias.  
Son las sombras  
responsables  
de la equidad de la luz.



MONSTERA

Amargo miocardio, que sanas  
al demiurgo de sus demonios,  
encofras tus principios  
como un orfebre  
bráctea tras bráctea.  
Desnudaste en sagital  
tus vetas, el deseo inconfesado  
de ser nudo en la madera.





CYNARA

De las cipselas  
me inquieta la imprecisión  
de rumbo y coordenadas.  
Provocan que las certezas se posen sobre lo efímero,  
y al perder el equilibrio  
vuelvan al aire,  
apuesten por un nuevo epicentro.  
Ala sobre ala:  
así son los días,  
apoyándonos unos en la incertidumbre de otros.



TRAGOPOGON

Siglo V a.c.

Calímaco observa en Corintio

las hojas que trepan sobre la cesta mortuoria.

Señala donde yace la vida.

La urdimbre se abraza por hojas volátiles.

Crecen combadas, imbricadas, rebosan el cuévano.

Haz y envés engendran un nuevo cuerpo.

Calímaco comienza a cincelar su capitel.



ACANTO

SAVIA,

prásino y cloron.

Turmalina, ópalo, malaquita.

Cadmio y cromo,

bronce y cobre.

Del esmeralda y la turquesa,

Jade y veronés.

Decía Fernando Pessoa

“El verde de los árboles es parte del rojo de mi sangre”



BETA

Oculto el discurso de los pigmentos

solo es visible la arquitectura vegetal.

Los parámetros del movimiento convergen en un epicentro de simientes: la diáspora por destino.

La reproducción emerge como fuerza gravitacional,  
arrastra formas y métricas a los códigos de la estética.

El camino biunívoco

de inexistencia y esplendor.





DAUCUS

El color tiene medida,  
dimensiones, intervalos.  
La métrica floral son los tonos,  
los semitonos,  
los silencios.  
Aquellos alardes cromáticos  
buscan el encuentro,  
la cópula,  
una simiente, acaso.  
FECUNDIDAD



SCABIOSA

Imagino a Carl Fabergé  
contemplando con envidia la precisión,  
en el ornato salvaje y libre,  
del modernismo en el hacer de la Nigella.  
Solo virtuosismo innato  
donde el alma de un huevo clorofílico.  
incuba semillas en su vientre.  
Quintaesencia de lo silvestre



NIGELLA

La fractalidad es composición desplegada.  
En los helechos un origami seminal,  
donde la corporeidad es resultado  
de una hipótesis del caos  
y la teoría,  
demostración de que la vida se abre camino en el tiempo.  
Trescientos millones de años le ha costado  
llegar hasta tus ojos.



PTERIDIUM

Hay una higuera en la muralla vieja de la ciudad.  
Colgó de su sillería hace unos años, traída la semilla en el pico del estornino.  
Al poco de llegar ya enseñaba sus palmas verdes  
y de manera anónima, sin pretensión alguna,  
levantó un improvisado jardín de albahaquillas, ombligos y cimbalarias.  
La ronda de la ciudad se cubrió de fragancias dulces, densas, gratas.  
Hermanadas las esencias de todas las higueras,  
la urbe olía a pueblo y sonaba a campanas.





FIGUS

DENTRO

existe un vacío pausado.

El eclipse es constante,

nada puede huir de la oscuridad.

Pero por unos instantes

la luz desnuda el tiempo

en la soledad de un cianómetro de agua.



AGAPANTHUS

Hay lienzos con fulgores de geosminas  
y palabras sonoras de petricor o seronda.  
Escenifican la fertilidad,  
en la tríada de años donde la hojarasca se hace suelo.  
Las hojas derrotan sus parénquimas cohabitando con el mineral inerte,  
vivificándolo de existencia infinitas.

Así emerge la tierra orgánica,  
que volverá a ser roble en ese reloj de arena en eterno retorno.



HOJARASCA

Vengo de existir en otros y que otros existan ya en mí.

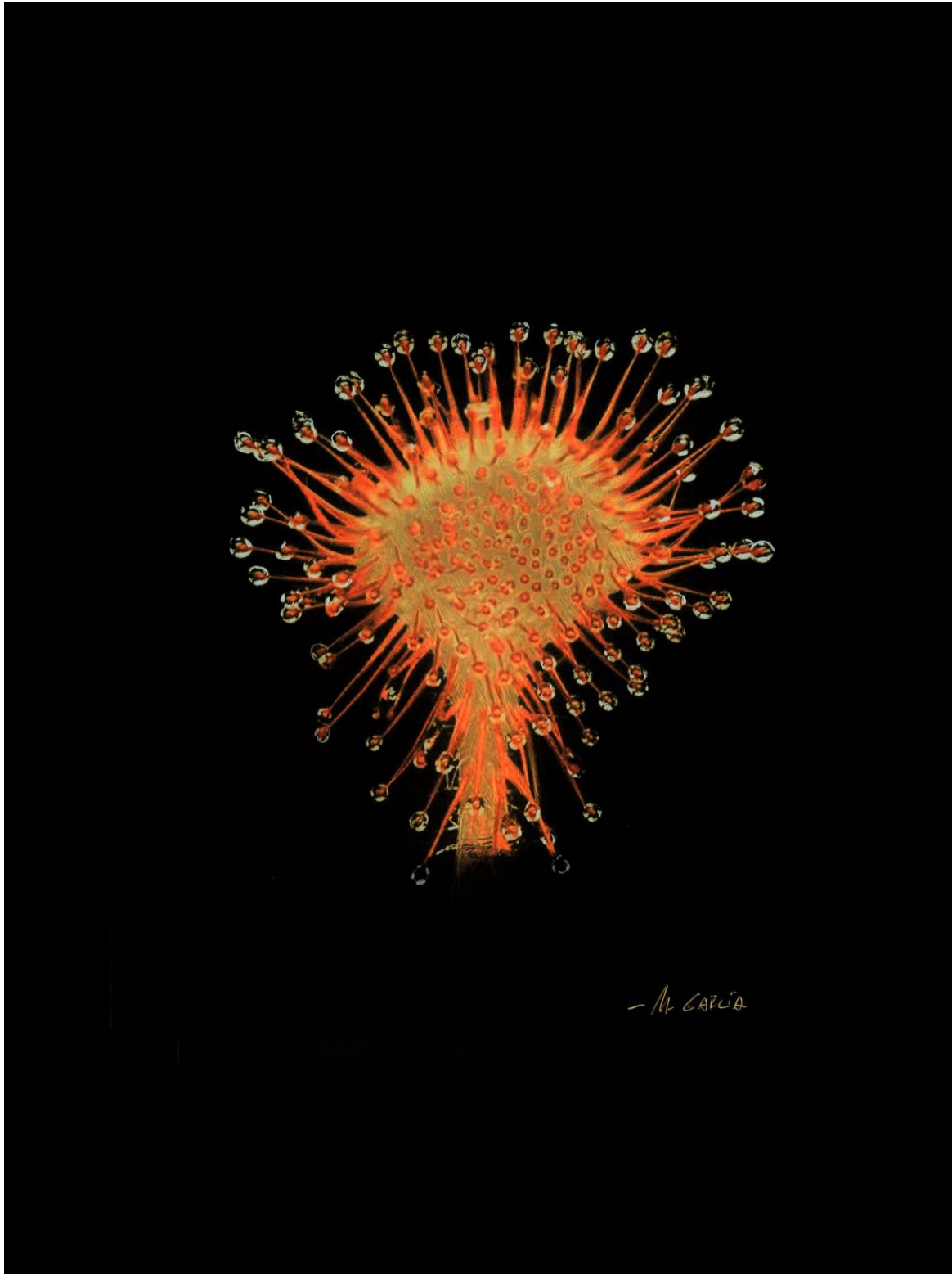
Vengo de hibernáculos de otoño, de vientres minúsculos de zancos afilados.

Rotundo es el decir de mis hojas,erizadas de los “c” de la necesidad.

Abro mi hambre a la nada, en la que habito, pero no devoro.

Sacio mi rocío de soles y austeridad,

así nutro mi leyenda de carnívora Drosera.

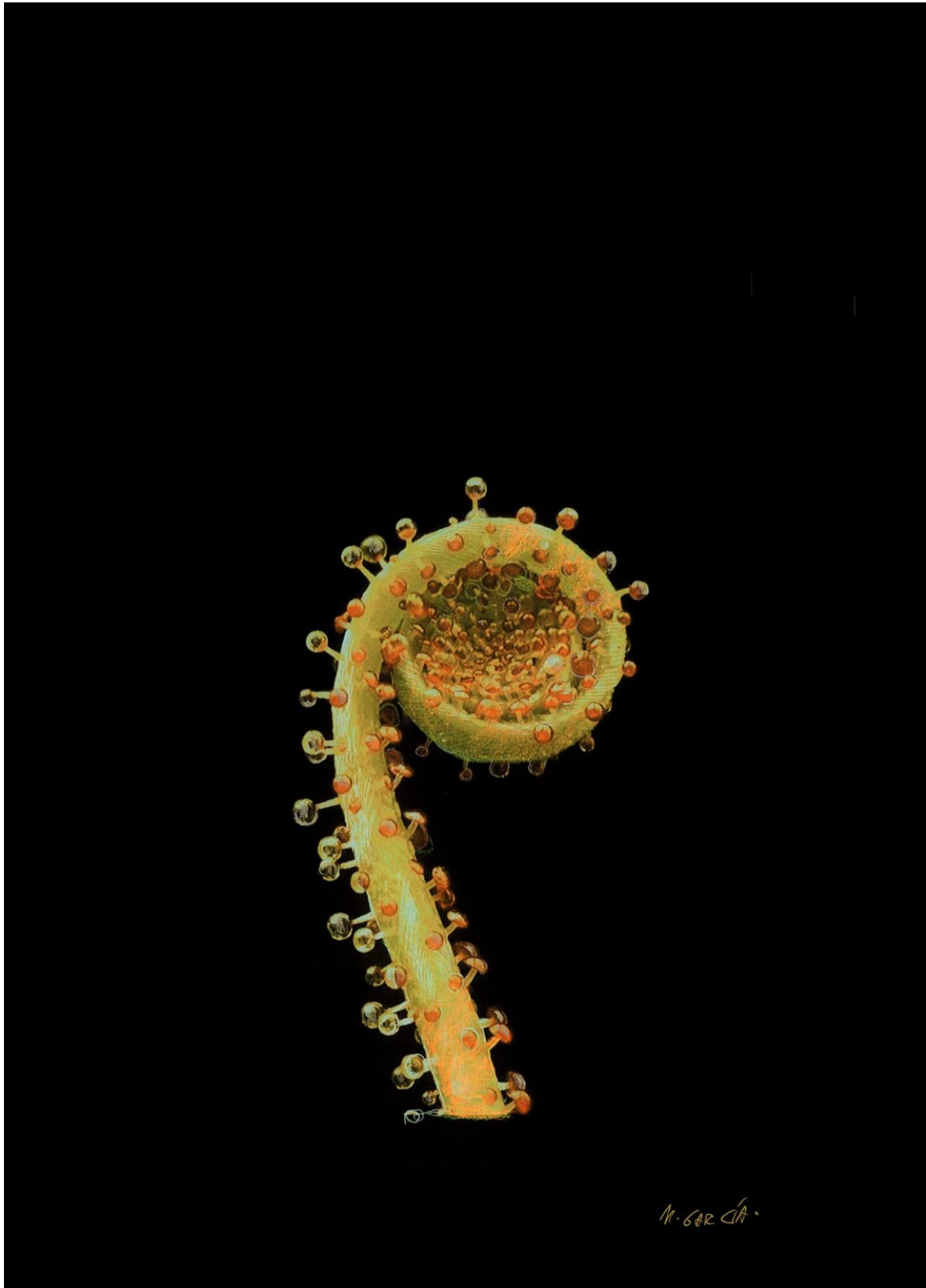


DROSER A

Guarda el glosario botánico  
palabras en movimiento  
como vernación  
o eufónicas como circinada.

El rosolí portugués alberga ambas  
en su arquitectura helicoidal.  
¿Acaso buscará el encanto la inteligencia vegetal?





DROSOPHYLLUM

Sámara.

Alzarse, elevarse, surcar.

Revolotear, aletear, deslizarse.

Planear,

descender,

caer.

Enraizar, crecer, semillar,

alzarse...



ACER

## PALÍNDROMO

Hay caminos de belleza transitiva,  
senderos donde ir o venir es solo una herramienta.

Algunos habitan en lagos escherianos,  
descritos en líneas de fuga inversa.

Son una llamada hacia el naufragio redentor,  
del que tornas siendo tú,  
ya no el otro.

Hay caminos que te llevan a ti.

¿Dónde estarán las cartografías de todos ellos?



VICTORIA

Los serranos en la otoñada,  
sucumbida la vendimia,  
se arrimaban a los bancales  
a podar los sarmientos.  
Las mujeres recogían la savia derramada  
en pequeños botes de cristal.  
Con ella sanarían los ojos enfermos.  
Lágrimas,  
que curan desolaciones.



VITIS

*Y, por tanto, aunque entiendo que la belleza de una planta nace en el ojo del que observa, también entiendo que ya estaba presente en la planta antes de que el ojo se posase sobre ella.*

Charles Darwin. Carta a Thomas Henry Huxley





UNIVERSIDAD  
DE ALMERÍA



**CULTURA UAL**

**ceco**  **ual**

Centro de Colecciones Científicas de la Universidad de Almería